

LA CRÍTICA DE Pedro Gandolfo |

## LETRAS A GALOPE LIGERO

**L**a novela del escritor español Fernando Savater *La hermandad de la buena suerte* (Premio Planeta 2008) es una simpática intrascendencia. Así, si lo que se pretende el autor es hacer una comedia ligera, una suerte de salada, lo logra al menos en cuanto que trae el lector sigue las peripecias de sus inverosímiles protagonistas con una fiereza y vaporesas sonrisas tanjana a las burbujas de un espumante, de esos espumantes que uno de los regalos del "kaf", alias "El Sultán", en un episodio de la novela, obsequia a sus invitados mientras sigue los exámenes; no experimentará aquí, por lo tanto, ninguna emoción intensa ni, menos, será impulsado a alguna reflexión profunda porque, cuando ya se alistan algunos de ellos, el coctel se apresura en despedidas. Todo en esta novela será proporcionado con una vivienda que basta para deslizaciones.

Si alguien clama que una novela requiere de "una historia que tiene seriedad", definitivamente esta historia no necesita ser seria, no reclama testigo alguno, es de una pobreza abrumadora. Y ahí parece radicar la debilidad esencial de este obra: un magnate llamado "El Patrón" congrega a tres secuaces de distinta calidad ("El Profesor", "El Doctor" y "El Comandante") para que den con el paradero de un jefe, Paco Kitane, el único capaz de montar un legionario caballo, "Espectro Genitil", que conoció pasajeramente la Gran Caja. Ciente es fáciles de imaginar, el paciente en que se desarrolla esta novela es el de los hipódromos: los esplendor y estética, los rivales entre sus propietarios, sus luchas más lujuriosas y diabólicas, y también lo más tortuoso y siniestro.

Al terminarla, el lector puede suponer legítimamente que esta obra es un ejercicio prototípico de Savater para trazar un mundo que él casi siempre conocida y legítimo atajo. No obstante, el resultado es decepcionante, por la incapacidad del autor para poyar una historia algo enigmática que daña y pone de rodillas una forma más activa y pura cumplir su propósito. Por numerosas, la anécdota generalizada del relato se intercambia a los propios personajes, que parecen poco entusiasmadas en la presentación de las pesquisas para ubicar al estrenado jinete. En uno de ellos prima en boca la siguiente declaració: "Ahoras pasa de larga frente a la puerta la oscura del local, de donde sale un gran sol naciente pionero y cariñoso. Lo que más me gusta, la cocina que cocido e indigesta la tienen es mera nutrición, que también guisa: huevos por ejemplo". Previamente, aquello que se ocha de menos en *La hermandad de la buena suerte* es, en el pleno literario, una cocina exótica e inteligente y no tanto mera nutrición hospitalaria.

La novela tiene algunas preferencias de modernidad en su estructura y tipo de lenguaje literario, y se propone ciertas alusiones illosóficas más allá de las de una simple comedia de



### LA HERMANDAD DE LA BUENA SUERTE

Fernando Savater  
Planeta, Barcelona, 2008,  
269 páginas, \$2.900.

aventuras. Por ejemplo, altres: los narradores. A veces habla, en primera persona, Paco Kitane, otras: "El Doctor" (la voz más lograda, quien se dirige en segunda persona a su esposa muerta), "El Profesor", "El Comandante" o una tercera persona omnisciente. Pero cuando ocupa la primera persona, su modernidad la procura porque anhela al lector quien es ella: brilla dice "Leyendas y cuentos" (correspondiente a El Doctor), por ejemplo. La precaución es vital porque, sobre por la información que proporcionan, las respectivas voces no se diferencian por su modo de expresarse: es decir, no hay vestigio de su identidad en un registro angustioso. De hecho, además, más "Pacito semi-policiales", en un avance inevitable y gracioso de "intertextualidad". La paradoja es que la evolución a estos recursos en vez de analizar, relativizar o subvertir los tópicos de una narración de este género, en vez cuestionar sus estéticas burias y sugerentes contradicciones, las confirma. Son puros y calladamente, nada más.

Sin negar la densidad de una novela ensayo, no obstante, los toques de divulgación ilustran con que Savater sazona el libro con de los temas de azar, la suerte y el destino son demasiados explícitos y, a la vez, escasos en originalidad y posibilidades: la peor solución. El título mismo de la novela es de difícil justificación, porque la sinéctica "La hermandad de la buena suerte" cumple un papel marginal que se disuelve sin dejar rastro importante en la trama (como ocurre también, entre otros puntos, con todo el capítulo titulado "La cosa en la carbonera").

Se agradece de este libro, en cambio, la prosa soleada y dulce, a veces elegante, con un toque lento cuidado que entraña mimos con la tonda. Una literatura que con la del ensayo filosófico. En resumen, en el mejor de los casos, libro de verapuerto, no para hipótesis (quienes rápidamente advertirán el carácter ingenuo e infantil de su atmósfera) y que muestra profundamente a la reflexión, no acerca de la suerte y el destino, sino acerca del enigma, que encierra el descubrimiento de los premios literarios.

Corinto y. [www.elpais.com/cultura](http://www.elpais.com/cultura)

# **Letras a galope ligero [artículo] Pedro Gandolfo.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Gandolfo, Pedro

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2009

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Letras a galope ligero [artículo] Pedro Gandolfo.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)